

México D.F. 24 de julio de 1966  
Sr. D. Maximiliano Martínez Rosas

Jarvis

Mi querido amigo:

Por su muy amable carta de fecha 18 me he enterado de que entregó usted a Blanca la carta devuelta, molestia que mucho le agradecemos. Corregida la deficiencia que me indica — debida a un olvido de la misma Blanca al darnos su nueva dirección — he vuelto a escribir a dicha amiga y confiamos en que ahora le llegue la carta. Lo hacemos todo los aniversarios de la muerte de doña Carmen y nos hubiese desagradado no haberlo podido hacer en éste.

Lamentamos que haya estado usted mal de salud. Trastornos circulatorios por alta tensión fueron los males de Consuelo, que le ha arreglado un medicamento que aquí se llama ~~aspirina~~ <sup>aspirina</sup> equivalente. Pero tal vez lo de usted se deba a exceso de trabajo. Debe procurar moderarse en el esfuerzo. Claro que yo soy mal consejero en esto porque no predico con el ejemplo, pero de verdad creo que yo soy un bicho excepcional, pues a mis 81 años trabajo como un bárbaro y no siento el menor trastorno; tan sólo a veces un ligero decaimiento después de siete o más horas consecutivas de tarea, malestar que se me esfuma en cuanto dejo de torturar el cerebro y abandono la pluma.

Como usted supone muy bien, continuo dándole a las cuartillas para el segundo tomo, de las cuales me lleva ya entregadas mi hija Brunilda 687 pasadas a máquina y estoy seguro de que aún no hemos llegado a la mitad, pues este volumen probablemente será de mil páginas o acaso algunas más. ¿Estoy loco, verdad? Pero me han dicho mis "doce apóstoles" madrileños — supe que son doce estos cooperadores financieros por el único de ellos que está en relación conmigo y único al que conozco, ya que de los otros once como la he planeado y ya verán ellos el modo de ir pagando, como los dos tomos que faltan por editar, "mandato" que me ha llenado de orgullosa satisfacción y procuro cumplir a conciencia.